

Tratado de ateología

Michel Onfray, Barcelona, Anagrama, 2008

En una época en la que los integristas religiosos pretenden moldear una vez más la conciencia de las personas, es muy recomendable la lectura de obras de calidad en la que se desmontan con rigor las supercherías sobre las que se basan los monoteísmos.



El breve tratado del filósofo Michel Onfray, que ha sido un éxito de ventas en Francia, cumple este propósito. Según Onfray todas las religiones del libro buscan controlar la sociedad sobre la base del fanatismo y la obediencia ciega a una casta de sacerdotes, y en su empeño dominador las primeras víctimas son las mujeres y la sexualidad, después las libertades públicas y, finalmente, el principio de la autonomía racional de todas las personas.

El islamismo, el judaísmo y el cristianismo surgen de las mismas fuentes ideológicas y por ello sus afinidades son mucho mayores (deseo de dominación social) que sus diferencias expresadas bajo la forma de ritos y tabúes. En resumen, para Onfray la Biblia y el Corán son lo mismo porque sus fundamentos coinciden, porque sus propósitos son idénticos y porque sus víctimas son iguales.

La tesis de Onfray es que no basta con desmontar las falacias monoteístas y poner al descubierto sus intenciones de control social sino que hay que hacer un gran esfuerzo para ocupar el espacio en el que se han instalado los integristas. Por consiguiente, para lograr esa ocupación, hay que construir un laicismo poscristiano que sustituya a un laicismo relativista ya agotado que pone en el mismo nivel a Moisés y a Descartes cuando ni de lejos son sinónimos. Y en esa tarea hay que cultivar un hedonismo del ser y volver a los valores de la Filosofía de las Luces, gracias a los cuales dejamos de ser súbditos para convertirnos en ciudadanos autónomos con iguales derechos y deberes.

Emilio Alvarado Pérez